

El Hogar

FLORECILLAS DE LA TERCERA ORDEN FRANCISCANA

por Nicolás CORONADO

Ocurre que los católicos, los verdaderos católicos, hemos tenido unos días de amor y de consuelo. Los hermanitos de la tercera orden franciscana—apacibles criaturas de Nuestro Señor—nos hemos reunido en un congreso y hemos hablado allí de cosas humanas y divinas. Pues no de otro modo lo hacían los discípulos del maestro de Asís, cuando daban de mano a su faena para congregarse en los yermos umbranos o en Santa María de los Angeles, anhelosos de volver a encontrarse junto al bienaventurado Francisco y alabar con él las cosas del cielo y de la tierra:

Laudato si, mio signore, per trattamento e per aere e nuvola e sereno e ogni tempo, per lo quale alle tue creature dai sustento.

[También.]

Ahora — claro está — los descendientes del "glorioso poverello di Cristo", no nos reunimos en algún oasis del desierto, bajo las palmeras rumorosas, ni en lugares de meditación y disciplina. Los tiempos han cambiado. La Iglesia es grande, su poderio es inmenso, su dominio sobre las almas no tiene límites y conviene que todos sus actos, para mayor gloria de Dios, aparezcan revestidos de cierta pompa y majestad. Por eso los de la tercera orden franciscana hemos preferido, antes que deliberar en presencia de los hermanos árboles y de los hermanos gorriones, hacerlo en el salón de actos del colegio del Salvador, cuyas colgaduras de seda y cuyos amplios sillones son también—como dirían los autores de las "Florellas"—nuestros legítimos hermanos.

Venían los unos de los más distantes rincones de la república: traían—desdichados!—el paso cansino, pálida la color, el habla entrecortada y fatigosa, como quien ha trabajado mucho en tierra de infieles. Llegaron otros de Córdoba, cubiertos con el hábito de la orden, las manos gordezuelas, los labios húmedos, los ojos satisfechos, siendo fácil advertir que en aquella cristiana provincia no les faltó "della copiosa abbondanza d'ogni bene". Había también numerosos personajes argentinos: doctores, diputados, ex ministros, gente de pro, en una palabra, arrimados todos al hogar del divino Francisco de Asís, el de la voz dulce y perfumada como los lirios.

Luego empezó el divagar sobre asuntos religiosos. ¡Cuánta delicia! Hablabamos dos o tres horas. Decíamos éste cómo la Gracia bajó a su espíritu; aquél nos contaba sus tremendas luchas con el Enemigo; quién referirse a los problemas sociales, al bolchevismo invasor, a la necesidad de dar uno para no perder ciento; otros pronunciaban discursos en favor de la Pobreza, de la Mansedumbre, acompañados fatalmente de armoniosos versículos en latín. Y en medio a tanta fiesta, en aquel escenario magnífico de luces, solían aparecer algunas damas de la sociedad argentina. Lindas y

elegantes, ponían en la sala de nuestras deliberaciones evangélicas cierto airecillo mundano y seductor, que no decía mal con el austero Capítulo...

Después nos íbamos a cenar. ¡Gloria a ti, rey de las alturas! El vino—símbolo de los misterios litúrgicos—corría a raudales, como corría ya, antes de la llegada del Redentor, en los horribles banquetes, en los nefastos "simposios" de Atenas y de Roma. Los tiernos corderillos, las aves, las trufas, las criaturas del mar, del aire y de la tierra, todo, todo era para nosotros, mortales indignos, pecadores sin freno, a quienes Aquel que hizo la luz tenga de su mano.

Terminada la cena bendecímos aigún príncipe de la Iglesia.

—Sea la paz con vosotros—nos decía.

Y la paz era con nosotros.

Y veíamos que aquello era bueno.

Y rezábamos la oración de gracias.

¡Laudato sia lo Signore! ¡Laudato sia lo Signore! ¡Laudato sia!

Las horas corrían así raudas y jubilosas. Y si es cierto que confiamos con el entusiasmo del justo, también es cierto que nuestras deliberaciones eran sesudas y proficuas. Basta recordar, para demostrarlo, las dos iniciativas que se sancionaron en el congreso de la tercera orden franciscana con el voto unánime de los presentes, pues allí todos estábamos de acuerdo. ¿Y cómo no habrían de estarlo si el Sumo Pontífice, que es infalible, nos había enviado, desde San Pedro, la inefable presencia de su espíritu?

Trata una de aquellas iniciativas de la erección de un monumento a la memoria de don José Manuel Estrada, y la otra, de pedir al jefe de la Iglesia la canonización de Mamerto Esquiú, cuya alma luminosa se asienta ahora sobre una nube, al lado del alma de Francisco de Asís, tal como en ciertas alegorías del Beato Angélico, los elegidos del Señor.

Se dispuso, además, que los gastos de ambas iniciativas corrieran por cuenta del estado argentino. La Iglesia es así: la Iglesia es celosa de sus riquezas, que son sagradas: prefiere que el estado cubra todos los gastos, dándole de esta manera ocasión para redimir sus muchas faltas. Mamerto Esquiú será beatificado; el señor Estrada será reproducido por el bronce perenne, y los contribuyentes argentinos pagarán de su peculio el alto honor de tener un santo de su propia nacionalidad en las alturas y una estatua más en el mundano bosque de Palermo.

—Ah, Dios de los Ejércitos! ¡Dios de misericordia y de justicia! He ahí el resultado de nuestro congreso. Un santo más, una estatua más... Y la Iglesia no habrá dilapidado para ello un solo denario. La sabiduría de tus hijos, como de Ti proviene, Dios de Israel, es infinita...

—Laudato sia mi Signore!



Levadura de Uvas Estrella

De la cepa a la producción y de ahí al organismo, llevando su eficaz acción depurativa :::::

En venta DROGUERÍA DE LA ESTRELLA Ltda.
Defensa 215, sus secciones y buenas farmacias.

Gran Fábrica y TALLERES

para composturas de:

**PARAGUAS
BASTONES
SOMBRILLAS
ABANICOS.**

Garantizamos prontitud y perfección en los trabajos



ESTUCHE con 12 tazas, en porcelana decorada, N.º 10113, \$ 15.70. Las mismas, 6 tazas, pesos 8.80. Otro modelo, número 10058, para café, en estuche, a sólo

5.-



BOMBONERA de cristal nacarado o liso, con armazón de electro plata calada; etms. 22 de alto, a

7.25



De cristal Baccarat garantido, compuesto en la siguiente forma: 3 frascos, 1 cepillera, 1 vaporizador, 1 polvera y 1 jalonera. Total 7 piezas, a sólo \$

26.-



FINA PETACA cuero becerro legítimo, forma última moda, con bonitos dibujos repujados y pintados a mano, al precio de reclame de \$ 19.50. Otras petacas en cuero fantasía, al precio de

8.50



AZUCARERA O DULCERA de cuádruple plata sellada con bonitos adornos cincelados, 6 cucharitas. Artículo de vista y de gran duración. Centímetros 22 de alto, al precio de reclame de

12.-

Pedro BIGNOL
Sarmiento 1002 esquina C. Pellegrini
Facilidades para Comercio y en General — Casa fundada en 1868

BAZAR - BASTONES -
MENAJE - SOMBRILLAS -
PARAGUERIA - ABANICOS -